

desde Haití

La Isla de la Tortuga: una tierra de olvido



Barco velero camino a la Isla. FOTOS DEL AUTOR



El enfermero-intensivista Royler Valdivia durante el viaje.



Interior de la Isla.

Leandro Maceo Leyva, enviado especial

ISLA DE LA TORTUGA, Haití.—Situada al noroeste de Haití, con una superficie de 180 kilómetros cuadrados y unos 27 mil habitantes que viven de la pesca, el comercio y del turismo alimentado por las historias de piratería, la Isla de la Tortuga debe su nombre al descubridor del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón, quien al avistar sus costas la bautizó así por el dibujo que ofrecía su geografía.

Rodeada de aguas cristalinas de color azul intenso, con una temperatura tropical y una frondosa vegetación marcada por diversas especies de palmeras, ese pequeño enclave montañoso parece haber nacido para entrar en la leyenda—un paso que podría haberse producido de manera definitiva.

Como en el resto del país, la mayoría de los habitantes son de raza negra, los idiomas oficiales son el francés y el *creole* y la población es mayoritariamente católica.

Conocida como la isla de los piratas, pues durante el siglo XVII fue un bastión para los bucaneros y filibusteros que surcaban el mar Caribe, el territorio acogió a personajes ilustres del mundo del pillaje. Quizás, el más encumbrado fuera el británico conocido como Barbanegra, quien se afincó en sus costas.

Su reputación de albergue de los filibusteros hizo de la isla un motivo de inspiración para escritores como Emilio Salgari,

Robert Louis Balfour Stevenson o Walter Scott, presentes en obras cumbres de la literatura como *El Corsario Negro*, *La Isla del Tesoro* y *El Pirata*, respectivamente.

La curiosidad hacia ese mundo de la piratería me llevó a indagar sobre la Isla de la Tortuga, patria y refugio de aventureros. Quería conocer de aquel pasado agitado y entender el porqué. Todos coinciden en que una vez que la habitas, es imposible no sentir que te sostienes sobre un suelo condenado a un extraño maleficio de soledad, mientras una sospechosa calma preside sus 400 metros de altura, hasta convertirla en una tierra de olvido.

¡Que hay médicos cubanos en la Isla de la Tortuga! exclamó con asombro en una ocasión un amigo, al intercambiar sobre el alcance de la Brigada Médica Cubana a lo largo y ancho de la geografía haitiana. Ese también fue otro de mis móviles para visitar el legendario enclave.

El día que viajamos era tranquilo, pues los haitianos dormían, me dice Royler Valdivia, un joven enfermero-intensivista, quien ha pasado 18 meses allí y servía de guía en un viaje que comenzó en el puerto de Port-de-Paix (cabecera departamental del noroeste de Haití), sobre un barco velero que navega en pleno siglo XXI.

Según cuenta Royler, a veces el mar está “difícil” y los haitianos se ponen a orar, como si “presintieran” algo malo. Aún así, él hace el trayecto confiado, viaja en la orilla de la embarcación

como uno más de los cincuenta nativos que generalmente lo acompañan en la travesía que repite dos veces al mes, al principio y al final.

Todos lo conocen en el barco *la Salles*, un negocio que da de comer a la familia, y a bordo del cual ha debido cooperar, en ocasiones, con los ajetreos propios del desplazamiento.

Mientras navega, Royler no olvida su condición de especialista cubano. Lleva consigo tabletas de gravinol y un pomo con agua, los cuales comparte, fundamentalmente con los niños.

Habla de la “letanía” de los viajes, de los retornos que resultan ser “más calmados”, de los delfines que lo despiden de vez en vez, y de la “bondad” de los haitianos que lo transportan. Los mismos que esa tarde nos aproximaron seguros hasta la isla, aquellos que nos dieron la mano para abordar una embarcación más pequeña para alcanzar el muelle, y con quienes escalamos—sobre una motocicleta— las erguidas inclinaciones del terreno.

Una vez en tierra firme, Royler deberá no solo enfrentar cualquier urgencia médica que se presente, sino además, la ausencia de electricidad y de cualquier vestigio del mundo moderno, mientras contempla cada tarde la puesta del sol y las embarcaciones que regresan, como expresión de que el día llega a su fin.

Pero él permanecerá a gusto dos años allí. Seguirá viajando impulsado por el viento y quién sabe, tal vez un día, decida escribir su propia leyenda.

GINEBRA II SOBRE SIRIA:

Augurios de un fracaso

ELSON CONCEPCIÓN PÉREZ

Siempre he pensado que TODO —con mayúsculas— lo que sucede en Siria desde hace algo más de dos años, tiene visiones muy distintas entre la realidad interna y lo que “interpreta” Occidente desde un exterior donde el dinero y las armas fluyen a caudales para alimentar un terrorismo en su más alta dimensión.

En tan complicado contexto resulta muy difícil augurar el triunfo de una conferencia como la Ginebra II impulsada por Rusia y Estados Unidos y que se espera comience el próximo 22 de enero.

Una pregunta válida en este caso sería: ¿Si Siria no es amenaza para ninguna otra nación, ni cercanas como Turquía o Qatar, ni más lejanas como las de Europa, ni tampoco para Estados Unidos, por qué tanto interés en destruir a ese país?

En lo interno Siria, que en los primeros momentos del conflicto parecía inactiva en su enfrentamiento a los grupos armados que empezaban a desestabilizar la nación, ha ido reaccionando militarmente y va ocupando espacios donde los terroristas se habían establecido.

Pero la pérdida de vidas y los daños materiales son tantos que hoy el estado árabe



Las bandas armadas no han logrado unificarse para asistir a Ginebra II. FOTO: REUTERS

exhibe una terrible herida producida por las bombas foráneas y los mercenarios alentados, organizados y financiados por los componentes exteriores, que además han causado el desplazamiento de millones de sus ciudadanos hacia países vecinos.

Otra pregunta en este contexto puede ser: ¿Hasta cuándo la comunidad internacional permitirá tan enorme crimen?

El papel de Estados Unidos ha sido ambiguo. Por un lado aparece junto a Rusia “interesado” en una solución diplomática y

por otro, da todo apoyo a los grupos armados—hasta a los que son de Al Qaeda— a los que suministra dinero y armas.

Rusia, otra potencia muy involucrada en lo que sucede en aquella nación árabe, ha apostado a una solución pacífica, e, incluso, conminó a Washington a trabajar por conversaciones entre el gobierno y la oposición.

De esa forma se fue conformando la agenda para una Conferencia Internacional que han llamado Ginebra II.

Culpables de un posible fracaso son los

grupos violentos infiltrados en Siria y el apoyo de Occidente a los mismos para que continúen matando a personas y destruyendo la nación.

Hay que destacar que han sido Rusia y China los pilares que con su veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, han frenado la intervención militar de Estados Unidos y la OTAN.

Una tercera mirada al conflicto sirio es la de Israel, que solo piensa en una solución militar y no pocas veces ha enviado sus aviones de guerra a bombardear esos territorios. En cuanto a las monarquías del Golfo, en varias de ellas se observa una creciente ayuda financiera y política a los grupos armados.

Ha quedado muy claro que el juego político y la manipulación mediática occidental respecto a Siria se mantiene e incrementa aun cuando el gobierno de Bashar al-Assad desmanteló todos sus componentes de armas químicas, aceptó la inspección internacional de las mismas y ha mantenido su decisión de participar en la Conferencia de Ginebra II y de dialogar con los grupos opositores.

Estos elementos, en mi opinión, dejan muy claro quiénes son los exponentes externos a Siria que apuestan al fracaso de las conversaciones en Ginebra.